

Lazos intersubjetivos en el Trabajo Social comunitario

Entrevista a Clara María García Díaz

[318]

Clara María García (CMG) es profesora pensionada del departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia. Se formó en pregrado como Trabajadora Social y Psicóloga, y, en posgrado realizó una especialización en Psicoanálisis y Psicoterapia, y dos maestrías, una en psicología Clínica y Terapia de Familia, y otra, en Investigación sobre problemas sociales contemporáneos. Por más de treinta años fue docente del departamento de Trabajo Social en la Facultad de Ciencias Humanas y en el posgrado de derecho de familia de la Facultad de Derecho.

En esta entrevista la profesora nos narra parte de su trayectoria profesional y sus apuestas formativas en la docencia, la investigación y la extensión. En particular, expone la trayectoria del Centro de Promoción, Investigación e Intervención en Procesos Familiares y Comunitarios (CPRIF) como un escenario de formación, investigación y extensión del departamento de Trabajo Social que planteó de modo innovador el entramado relacional entre procesos familiares y comunitarios e impulsó la creación de mecanismos alternativos de resolución de conflictos familiares y comunitarios. Sin duda, los aportes de la profesora Clara María han contribuido al desarrollo del Trabajo Social en Colombia.

Maira Judith Contreras Santos (MJCS): Clara, nos gustaría conocer los motivos que la impulsaron a estudiar Trabajo Social, su experiencia como estudiante y su trayectoria disciplinar y profesional.

Clara María García (CMG): Nací en Cali. Estudié en un colegio de monjas. Tuve muchos conflictos en cuarto de primaria porque una monja me pellizcó y yo intempestivamente le contesté y me llevaron a rectoría. Desde ahí surgió ese espíritu de “yo me defiendo” y “si hay algo con lo que yo no estoy de acuerdo, tengo siempre el impulso de decir por qué

me opongo”. Considero que esa fue la semilla que me condujo a estudiar Trabajo Social. Ingresé a la Universidad del Valle, cuando esa escuela apenas se estaba fundando. Una de las profesoras acababa de llegar del exterior y había algo que llamaban damas voluntarias con un cariz de solidaridad y cristianismo muy grande. Era muy religiosa la tendencia.

En el semestre que inicié la Universidad me casé. Mis padres habían fallecido. Así que decidí venir a vivir a Bogotá con mi esposo. En esta ciudad -Bogotá- tomé la decisión de ingresar a Trabajo Social, en la Universidad Nacional de Colombia. Mi suegra se opuso drásticamente a esa decisión. Ella quería que fuera a la Javeriana e interpelaba a mi esposo diciéndole, delante de mí: “si usted la deja ser de la Nacional, se le va a volver no sé qué...” En la Universidad me recibió Nina Chávez de Santacruz.

[319]

Para resumir la historia que es larga, entré a la universidad e hice Trabajo Social y me fue muy bien con mis materias. Entonces, Mariela Prada y Nina Chávez de Santacruz me llamaron para que dirigiera las prácticas en el hospital de la Misericordia [...] En ese momento ya había terminado las materias, pero no tenía el título. Sin embargo, tanto Mariela como Nina consideraban que tenía el perfil de trabajadora social. Una vez me gradúo y siendo profesora de medio tiempo, entré a estudiar Psicología.

Dirigir la práctica en el pabellón de quemados del hospital de la Misericordia fue muy interesante. Trabajé con los médicos. Desde entonces, asumí que lo social es determinante fundamental en los procesos de salud. Dado que era un proceso de atención atravesado por las situaciones de urgencia que vivían los pacientes y sus familias, las y los trabajadores sociales nos encontrábamos con el reto permanente de evitar caer en el asistencialismo. Este ha sido el desafío en el campo de la salud.

MJCS: No se equivocaron. ¿Cómo era ese ambiente en la universidad?

CMG: A nosotras no nos miraban muy bien en la universidad.

Delma Constanza Millán Echeverría (CM): ¿Y cómo era el contexto de la universidad y de la facultad?

MJCS: También ¿de lxs estudiantes?

CMG: En ese entonces hubo un hecho histórico grande, cuando ingresé como profesora y se tomaron las residencias. Esa fue una época muy dura de rebelión, y ahí murió Beatriz Sandoval, nuestra gran amiga.

[320]

CM: ¿Era estudiante tuya?

CMG: Sí.

MJCS: ¿Qué materias asumió como profesora de medio tiempo?

CMG: A mí siempre me dieron Práctica y Trabajo Social Comunitario. La tendencia comunitaria estuvo presente siempre. El tema de familia no tenía un desarrollo tan grande. Más adelante se acentuó y se apropió en Trabajo Social. A su vez, debatíamos acerca de la presencia de la carrera en la Universidad.

MCJS: Según distintas versiones, la carrera de Trabajo Social fue trasladada a la Universidad en la década de 1960, por Orlando Fals Borda y Camilo Torres. ¿Fue así?

CMG: María Cristina Salazar, como socióloga, fue quien abrió el campo de Trabajo Social con la profesora Constanza Villegas. Ambas estudiaron en el exterior y tenían maestría lo cual en esa época era una cosa especialísima. María Cristina Salazar abrió Trabajo Social.

CM: O sea, desde Sociología.

CMG: Desde Sociología.

MJCS: Según distintas voces, se trasladó la carrera a la Universidad argumentando que la sociología era muy teórica. En cualquier caso, se instauró en la Facultad de Sociología.

CMG: Éramos dependencia de sociología, con relaciones muy malas. Trataban mal a las estudiantes. Recuerdo una clase con estudiantes de sociología, siendo yo estudiante de Trabajo Social, en la que trataron muy mal a las estudiantes de Trabajo Social, nos levantamos y nos retiramos. No utilizo las palabras que usaron porque me da rabia recordarlas. Pero Lina Chávez de Santacruz sacó adelante todo. Ella llegó del

[Colegio] Mayor de Cundinamarca y abrió. Entonces, empezamos a surgir y a surgir. Ingresaron estudiantes y Trabajo Social se independizó.

MJCS: Pero eso se dio al crear el departamento. ¿Usted participó en la creación del departamento?

CMG: ¡Pero claro! Eso fue una pelea grandísima, porque éramos dependencia.

[321]

MJCS: ¿En esa coyuntura, las profesoras se aliaron todas, se unieron?

CMG: Sí, claro. Yo recuerdo a Éspers Pérez, el sociólogo que nos odió tanto. Fuimos hasta Rectoría a defender que Trabajo Social era independiente de Sociología.

MJCS: ¿Pero entonces fue una acción colectiva?

CMG: ¡Claro! Y Lina Chávez de Santacruz fue quien la lideró. También estaba ahí Myriam López. Myriam y yo éramos las más jóvenes. Entonces, Trabajo Social se empieza a posicionar, a mostrar quién es quién y qué hace.

MJCS: ¿En ese año todavía se discutían los referentes de la Reconceptualización?, ¿cómo se crea el departamento?, ¿qué pasó en los años setenta?

CMG: La Reconceptualización surgió como un proceso muy interesante, en la Universidad de Caldas y con un grupo de profesores aquí en Bogotá. Por ejemplo, Myriam, mi persona, Constanza Villegas y otros profesores estuvimos en la Reconceptualización. Ese fue el hito más importante en Trabajo Social. Aunque por ahí se dice que nunca existió.

CM: ¿En la Nacional?

CMG: Sí. Hubo Reconceptualización, aunque una docente siempre la negó, al igual que niega la tendencia crítica en Trabajo Social. Hubo grandes tensiones y divisiones entre los profesores. Tuvimos muchas dificultades, pero nosotras manteníamos nuestra línea de pensamiento enfocada en la práctica y en la investigación. Y, por el otro lado, existía

la tendencia solo a la teoría y bueno... –lo voy a decir–, lo político no se podía ni nombrar.

CM: ¿En ese contexto tan beligerante que se vivía en la época?

[322]

CMG: Sí, lo político era anatema, no se podía tocar.

MJCS: Siempre me sorprende la orden de obviar lo político cuando todas las discusiones fueron políticas.

CMG: ¡Claro! Y es que, en esencia, Trabajo Social es la política social.

MJCS: La ética.

CMG: ¡Cómo se hacen apuestas o se desarrollan proyectos, sin tener claridad ni una línea política de pensamiento y de acción? Que fuera de izquierda o no, era diferente. Luego viene un año con cierre de la universidad, por la gran crisis política que hubo, y nosotros, un grupo de profesores, participamos en ese cierre. Para mí, fue un despertar del Trabajo Social. Alejarnos un poco de la tendencia norteamericana que había, con un pensum muy rígido, y empezar a abrirnos a una tendencia latinoamericana crítica. Por eso fueron las grandes discusiones, en reuniones de profesores. Eran imposibles esas reuniones.

CM: Profe, nos estaba contando que empezó a dirigir práctica en el hospital de la Misericordia. ¿Cómo era esa práctica?

CMG: Esa práctica en el Pabellón de Quemados fue muy interesante. Trabajé ahí con unos médicos asumiendo que lo social estaba siempre presente.

CM: ¿Y era en Trabajo Social hospitalario o cómo era la apuesta del Trabajo Social en esa práctica?

CMG: No, era Trabajo Social en salud. Todavía no había una mirada tan fija.

MJCS: Pero en los años setenta se promovieron polémicas sobre la atención primaria en salud. Me asombra que, en este siglo, presentan el tema como si fuera inédito. Por ejemplo, se relega el Tratado de Alma-Ata con su contenido de

promoción de la salud y prevención de la enfermedad, al igual que su definición de salud como estado completo de bienestar físico, mental, social más que como ausencia de enfermedad. Vale decir que despliegues de tal acuerdo permitieron impulsar, en distintas regiones, incontables debates y acciones. Entre ellas, hasta los años noventa, de saneamiento básico. Ahora bien, en los hospitales había profesionales de Trabajo Social, mas...

[323]

CMG: ... con una tendencia hacia la caridad, ¿no? Todo hay que decirlo.

MJCS: Pero también se estaban generando otro tipo de controversias.

CMG: Se estaba dando una lucha, y fue muy patético encontrar, por ejemplo, trabajadores sociales haciendo labores totalmente asistenciales. Se marcó mucho en el área de la salud. Despertar en salud fue difícil.

MJCS: Sí, porque de todas maneras en esos órdenes...

CM: ... y en el contexto de la urgencia también. Yo creo que eso también hacía que estas tendencias respondieran más fácilmente desde la caridad. Había ese contexto, pero también ha ido cambiando.

CMG: Había un manto que cubría el Trabajo Social: el de las damas de la caridad. Casi no había hombres, por ejemplo.

MJCS: Luego de esa práctica, ¿cuáles siguieron?

CMG: Estuve en el hospital, que fue muy interesante, porque pude entender la importancia de lo social y de la visita domiciliaria, que no hacía parte de la formación; pero en el hospital empezamos a mirar que esa figura de la visita domiciliaria era necesaria para captar a ese niño o a esa niña o a esa familia. Por ejemplo, con un niño quemado, ir a conocer su medio ambiente, su hábitat, era fundamental. Yo recuerdo que, cuando eso pasaba, un sociólogo –que era esposo de una trabajadora social– nos criticó mucho y nos decía: “ah, entonces ahora van a ser damas de la caridad, van a visitar las casas”, pero ese campo en salud, de la visita domiciliaria, era muy importante. No sé cómo esté ahora.

CM: Sí hay desarrollos distintos, pero a mí me parece muy interesante reconstruir más, hilvanar más el tema de la visita domiciliaria como un ámbito de observación y de acción en contexto...

CMG: Se llamaba así [visita domiciliaria], pero era [Trabajo Social] en contexto.

[324]

CM: ¡Claro! Pero en el contexto privado, que me parece interesante. En la antropología desarrollaron la observación participante en el ámbito de lo público y, ahora, ven importante reconocer lo privado también como un ámbito significativo. Yo he tenido discusiones sobre eso, porque Trabajo Social desde el comienzo reconoció [su papel]...

MJCS: Sí, debemos recuperar esos aportes. Hemos despreciado nociones, articulaciones y procesos porque nos dejamos intimidar.... pero, ¿cómo rescatar y cómo poner en su justo lugar nuestras contribuciones, así como nuestra (in) disciplina? Ahora, nos ocurre con la intervención. ¿Quiénes vienen reclamando la intervención para sí? Pues muchxs campos disciplinares. ¿Y quiénes pierden espacio en ello? Pues nosotrxs.

CMG: Hasta los psicólogos empezaron a hacer intervención.

MJCS: Yo pienso que nos dejamos acosar. Hace poco conversábamos acerca de nuestros problemas de investigación olvidando nuestras capacidades de leer, transformar y registrar en la práctica, de construir marcos teóricos al respecto y ponerlos en discusión.

CM: Sí, pero hay otra forma de registrar la observación en la visita domiciliaria. Entonces, a mí me parece que hay que desarrollar bastante sobre eso o encontrarnos entre las muchas que han estudiado el tema o que le han visto la importancia. Por eso, cuando la profe lo nombra, digo “¡qué bien!”, porque sí me parece que es una técnica, que está ubicada como técnica en Trabajo Social, muy importante para seguir teorizando el asunto y darle su lugar y no tratarlo como algo a lo que se le ha dado un lugar, a veces, vergonzante.

CMG: Así lo veían los sociólogos, ¿no?, como asunto de damas voluntarias que van a la casa, damas de la caridad. Y la pelea fue dura.

CM: ¿Y cómo desarrollaban la visita domiciliaria?, ¿cómo iban?, ¿cómo era?, ¿cómo encontraron la importancia? y ¿cómo empezaron a hacerlo en la atención?

MJCS: A mí María Eugenia Martínez me contaba que, por ejemplo, las materias de política las daba un abogado y no les permitían a lxs docentes de Trabajo Social que las impartieran. Entonces, “usted se queda con esto; pero esto y lo otro no”. Imagínense ese arribismo académico.

[325]

CMG: Hubo mucha discriminación, mucha.

MJCS: Y, en apariencia, defendiendo un énfasis teórico. Por ejemplo, Clara pregunta dónde están todas las teorías que desarrollaron. Entre uno más estudia y más escribe, se da cuenta de lo insignificante que es, de la infinidad de caminos por los cuales puede transitar, y entonces piensa en los desprecios de unas profesiones por las otras que, ahora vienen reclamando, en otros términos, aquello que relegaban. En este sentido, creo que una crítica que nos debemos hacer es que no reivindicamos con fuerza y profundidad ni potenciamos nuestros pasados y presentes despliegues en múltiples áreas.

CM: Yo también estoy convencida de eso.

CM: Profe, y en la práctica con comunidad, en sus primeras asignaturas, ¿qué se hacía y qué efectos tenía?

CMG: En ese comienzo nos acompañó mucho María Cristina Salazar con quien retomamos tópico de la sociología como el análisis social. A su vez estuvimos en contacto con la Universidad de Caldas que aportó una gran semilla sobre la Reconceptualización. Nosotras, con la profesora Flor Prieto de Suárez, en contacto con el antropólogo Manuel Zavala, estructuramos un método comunitario, de estudio y escribimos un libro.

MJCS: ¿En qué año?, ¿cómo se llama el libro?

CMG: En 1978. Solo salieron unas copias. Y la derecha de Trabajo Social lo negó, no lo admitió, no lo recibió. Aquí los profesores lo rechazaron, como si fuera quién sabe qué.

[326]

MJCS: Lo que veníamos dialogando. Con qué autoridad una rechaza un libro de otra docente. Mire, profesora, este párrafo del libro escrito por ustedes: “A partir del mes de octubre de 1969, con motivo de la celebración de la semana de Trabajo Social en Colombia, la mayoría de estudiantes de la carrera manifestaron por vez primera, en forma organizada y abierta, todo el descontento y frustración ante los programas, tanto teóricos como prácticos, vigentes para la formación profesional”.

CM: Está genial.

CMG: Estábamos retomando una práctica que hicimos.

CM: Sí. El programa general de prácticas en el municipio de Bosa, que estuviste coordinando también.

CMG: Ese libro nos lo aprobaron en Caldas.

CM: Estábamos hablando de influencias. La profe nos comentaba acerca de la importancia del Trabajo Social crítico de la Universidad de Caldas en ese momento, y de lo que se estaba haciendo allí, pero también estaba su formación en psicología. ¿Cómo fue ese diálogo entre disciplinas?

CMG: Yo empecé Trabajo Social cuando ni siquiera había empezado psicología, y entré a estudiar psicología en la Nacional, porque siempre me fascinó conocer la mente, conocer los problemas. Fue algo que quise hacer siempre.

CM: Cuéntanos un poco ese diálogo, porque es un diálogo que uno...

CMG: ... no hubo diálogo. Empecé a desarrollar la psicología con mi visión de Trabajo Social, pero sin el diálogo con personas.

CM: Entonces tu diálogo interno.

CMG: Mi diálogo interno consiste en ver al individuo en su entorno, lo cual expresaba y dimensionaba en Trabajo Social, y sigo en la atención. [Por ejemplo] Julio Montaña, un egresado de Trabajo Social, [funcionario] del Juzgado de Familia, me manda los casos y entre los dos los atendemos.

CM: ¿Y cuándo haces tus procesos posgraduales?, ¿cuándo te surge la inquietud de hacer un posgrado, que hace parte de la trayectoria también?

CMG: Ah, bueno. Es importante entender que en ese entonces uno buscaba siempre seguir estudiando, porque –sin demeritar– las bases de Trabajo Social no eran tan sólidas. Y vimos la importancia de integrar otras disciplinas, entre ellas la psicología. También, hice una maestría en la Universidad Santo Tomás.

CM: ¿En qué?, ¿en sistemas?, ¿en sistémica?

[327]

CMG: Sistémica.

MJCS: La de investigación.

CMG: La investigación sistémica, y la [maestría en] investigación en la [Universidad] Central.

CM: Ah, ¿hiciste la de Problemas Sociales Contemporáneos? Y ahí, ¿cómo te encuentras en esos posgrados y su relación con el Trabajo Social? Porque a mí me parece también interesante.

CMG: La parte crítica, pues, fui tomando con los Zavala. Luego muere mi esposo y establezco una relación con un cubano, y entonces ahí se acentúa más la parte crítica, la importancia de ese pensamiento, y [la necesidad de] alejarse del positivismo y el funcionalismo, que era lo dominante. Eso fue lo dominante en Trabajo Social.

CM: ¿Y cómo estableces el diálogo con la sistémica y el Trabajo Social?

CMG: La sistémica me aportó el estudio de la complejidad, que es el fenómeno más relevante que estudia. También esa visión de integración de actores y participantes. Ahí tuve un gran profesor, Jairo Estupiñán, psicólogo de la Universidad Nacional quien hizo su especialización en sistémica; nos formó en esto a quienes estábamos ahí.

CM: Y en la Central, ¿en qué época estudiaste investigación? Yo trabajé en la Central también, en problemas sociales, pero, después de todos los cambios que han tenido las universidades...

CMG: ... y la visión crítica se va recogiendo mucho, y la Universidad de Caldas tiene mucho que ver en eso.

CM: Y esa inquietud por la crítica ¿cómo te surge en Trabajo Social?

[328]

CMG: El pensamiento crítico surge en parte por mis experiencias en Cuba y el anhelo de fortalecer un pensamiento libre, libertario y crítico. Y mi compañero era eminentemente crítico, pertenecía al Partido y, ahí se fue estructurando ese pensamiento.

CM: ¿Y cómo lo fuiste incorporando en tus clases, en la práctica?

CMG: Ay, no, en el lenguaje y en la práctica Con [la Facultad de] Derecho

CM: ¡Qué bien! Llegamos al tema del Centro de Promoción e Investigación e Intervención en Procesos Familiares, el Ceprif. ¿Cómo empezó?, ¿cuándo empezó?, ¿cuándo surgió la idea?

CMG: Yo tuve mucho contacto con Derecho. Allí teníamos un gran apoyo en el profesor Acuña, que nos dio una oficina pequeña y empezamos la vinculación interdisciplinaria con Derecho. A veces ellos nos mandaban casos o nosotros a ellos. Así, gestamos esa semilla grande de interdisciplinaridad; formamos trabajadores sociales distantes de la tradición o dedicados a resolver situaciones, sin mirar, transformar ni trascender los contextos. Estuve en el programa universitario de investigación, con Derecho en Criminología y Sociedad. Myriam entró a ser parte de este. Asumió un rol clave. Se vinculó interdisciplinariamente y entre las dos formamos a grupos de estudiantes en práctica. Teníamos nuestra autonomía y nuestra independencia, tanto de espacio como de pensamiento y proyecciones. Recuerdo que con un grupo de estudiantes hicimos un trabajo muy interesante en toda la zona de prostitución cercana a nuestra oficina, al frente de la Iglesia de las Nieves en la carrera 7 con 21, en pleno centro de Bogotá.

MJCS: ¿Dónde estarán todos esos informes? Porque muchas veces se pierden.

CMG: Tengo un recuerdo muy feo al respecto. Un día llegó Myriam [y me dijo]: “me voy a retirar y boté todo”. Y yo, “¡Ay!, Myriam, ¡por Dios!”. “Sí, yo boté todos esos fólderes”. Y todo eso se perdió.

MJCS: Qué pena saber.

[329]

CM: El departamento también debería tener una política de archivos, ¿no?

MJCS: Existe una.

CMG: Por ahí se cuenta con una monografía que relata toda la experiencia. Yo creo tenerla aquí. No sé si estará. Myriam también dirigió monografías en el Ceprif porque ella tiene otra mirada, diferente de la mía.

CM: Profe, ¿cuándo surge el Ceprif?

CMG: En un viaje que hicimos a La Guajira. Al regreso, los estudiantes que no viajaron fueron quienes tuvieron la idea de llamarlo Ceprif. Eso se los debo a los estudiantes que se quedaron. Al volver me dijeron “profesora, le tenemos este nombre para nuestra práctica”.

CM: El nombre abarca varias apuestas, ¿no? En promoción, investigación, intervención, procesos familiares y comunitarios.

CMG: Y tenía su logo muy bonito. ¿Te acuerdas? El verde.

CM: ¿Y también lo hicieron los estudiantes?

CMG: Claro, todo eso lo hicieron ellxs.

MJCS: ¿Dónde está la memoria del Ceprif?

CMG: Yo tendría que mirar aquí. Debe estar allá en esos fólderes de arriba.

MJCS: Porque, por ejemplo, sobre el Ceprif se podría hacer un trabajo de grado para editar o que usted lo escriba, profesora, como libro.

CMG: Yo les cuento que ahora estoy ocupada. Julio me manda muchos casos.

[330]

MJCS: Usted siempre ha estado ocupada, profesora, pero esta es una demostración de que le ha sacado tiempo, porque, si este libro lo publicaron en 1973, quiere decir que lo empezaron a escribir en 1972, mientras lo mandaron a Argentina y Argentina lo publicó. Entonces, ¿hace cuántos años? ¿Cincuenta? Supuestamente, en esa década, las profesoras no se vinculaban a la Universidad para escribir. Por eso a mí me parecen tan valiosos estos libros. Cuando los he ido encontrando no comprendo ¿por qué no se encuentran en los programas de las asignaturas correspondientes? Es el caso del libro de su coautoría. También el libro “Historia del Trabajo Social en Colombia. 1900-1975” de María Eugenia Martínez et al. Por eso, en mi calidad de coordinadora del Comité de Publicaciones del departamento de Trabajo Social, estoy impulsando sus reimpresiones.

CMG: Y están las monografías de los alumnos, que también recogen esas memorias.

MJCS: También hay monografías de maestría. Ahí encontramos memorias.

CMG: Sí, porque hay memoria, en las monografías hay mucha memoria.

CM: Sí, las tesis de pregrado eran muy buenas en la Nacional, desde que uno puede dar cuenta, porque ya eran de posgrado, o sea, se hacía de alto nivel. Profe, entonces, ¿cómo se articulaba la formación de estudiantes, la investigación y la extensión en el Ceprif?

CMG: Nosotros coordinábamos. El estudiante tenía que presentar su proyecto. Teníamos campos de trabajo, en donde este elaboraba hasta

su tesis de grado, a veces, y quedaba vinculado al tema. Ahí también hacíamos atención y nos abrimos a lo interdisciplinario.

CM: ¿Cómo ves precisamente la interdisciplinariedad?

MJCS: ¿La disciplinariedad o la interdisciplinariedad?

CM: Las dos porque es una tensión nuestra. Somos formados interdisciplinariamente en varias cosas y sentimos a veces que no es suficientemente profundo...

[331]

CMG: Yo te respondo con algo que compete a ustedes lxs docentes y me permito decirlo. Por favor, formen trabajadores sociales con más identidad y con más seguridad, porque nos han dado palo. Entonces, hay que estar muy seguros de la profesión y [conscientes de] que nuestra profesión sí comparte y sí permite abrir campo. Tan es así que tenemos rama con Antropología, con Psicología, pero hay que formar trabajadores sociales más seguros. Eso de que vengan a decirnos, como nos decía César Constaín “es que los trabajadores sociales son cenicientas”. Eso hay que cambiarlo, no lo podemos permitir más.

MJCS: Profesora, ¿y el trabajo en las cárceles? Porque también en esos otros campos sus aportes son sustantivos.

CMG: Hermoso, el trabajo en las cárceles. Aquí también voy a tocar el tema político que es muy importante y delicado. Uno debe tener conciencia crítica y entender qué representa la reclusión y sus motivos. Esto lo he visto más ahora. Recientemente, con el compañero Miguel Ángel [Beltrán], que estuvo cuatro años en la cárcel. También, leyendo un libro de una niña que estuvo en la cárcel y ahora estudia en la Nacional. Este libro me movió mucho. Veo la importancia de la formación política, porque esta muchachita llegó a la cárcel de 17 años y escribió ese libro. Leyéndolo, pensaba: “bueno, ni sabía por qué estaba y con quién estaba ni para dónde iba”. Entonces hay que hablar de política en clase. La práctica en las cárceles es muy difícil, muy contestataria. Exige formación previa de lxs practicantes. Yo dirigí en la Picota, en la Modelo.

MJCS: Muchos retos, ¿no?

CMG: Sí, demasiados y tocan a la persona, ¿no?

MJCS: Y sobre los feminismos, profesora, ¿usted qué piensa? Ahora que todo es con enfoque diferencial y contamos con muchos feminismos. Por ejemplo, el eurocéntrico.

CMG: Bueno, yo nunca admití ni practiqué este último enfoque.

[332]

MJCS: No, pero es que son múltiples, son como los verdes del ambientalismo, porque, de una u otra manera, detrás de todo lo que nos está contando se palpan posturas feministas que distan de otras.

CMG: Sí, el feminismo atraviesa mucho el Trabajo Social, muchísimo.

CM: Pero unas corrientes, ¿no?

CMG: Una, sí, lamentablemente y con estigmas. Me acuerdo de una profesora que decía “a mi salón no me entra un hombre”.

MJCS: Bueno, subsisten unas posturas complicadas, que no sabemos dónde empiezan ni dónde terminan y que nos dividen mucho, nos hacen mucho daño.

CMG: Pero es que para mí el tema no era profesión. ¿Qué es eso? ¿Y por qué lo querían poner ahí, inclusive como materia? Eso hubo, pero con unos enfrentamientos muy duros.

MJCS: Veníamos hablando del pensum, pero no en ese sentido. ¿Qué podría decirnos del pensum? porque Constanza echa de menos la formación en economía de lxs estudiantes.

CM: De capitalismo, tener claro de qué hablamos cuando hablamos de capitalismo.

CMG: La parte política tiene que ser...

MJCS: Y la económica en términos de pensamiento económico.

CMG: Porque la política hay que formarla más con un pensamiento crítico. Un trabajador social que sepa leer e interpretar el contexto es básico, que no se quede sentado.

CM: Profe, y digamos, ¿cuántas generaciones más o menos pasaron?

CMG: ¡Wow! Ese número sí lo puedo decir yo: muchos, muchos, muchos. Yo entré de 18 años de profesora, pues me recibieron sin haberme graduado.

MJCS: Eran mayores los estudiantes.

[333]

CM: Escuchándola también pensaba en muchas apuestas implicadas en su quehacer desde el comienzo, ¿no? Incluso veníamos hablando de que esto es parte de un posicionamiento frente a la docencia y a las exigencias de formar nuevos profesionales del Trabajo Social. ¿qué rupturas Se generaron, cómo se abrieron nuevos caminos?

MJCS: ¿Qué giros se dieron?

CMG: Para esos giros y quiebres había que hacer cambios estructurales, transformaciones, con pensamiento más abierto. El tradicionalismo y el funcionalismo estaban apoderados tanto del pensum, como de las prácticas y las mentes de algunxs docentes. Entonces todo eso hubo que romperlo primero, para pensar hacia dónde dirigirnos. Por ejemplo, con la Reconceptualización. Por esto cuesta creer que un profesor lo niegue, cuando significó un choque duro. Si no, el Trabajo Social seguiría quién sabe en qué línea y no estaríamos donde estamos ahora. El Trabajo Social ha ganado mucho terreno.

CM: hablamos de los estudiantes, de la profe con las colegas, del departamento, de cómo ha pasado por un proceso integral y ha vinculado estudiantes, familias y comunidades. Entonces, ¿qué experiencias recuerda haber tenido con los protagonistas, con los que trabajaban, digamos, en el barrio Santa Fe o en las cárceles o en La Guajira. ¿Qué experiencias nos puedes contar de la gente con la que trabajaban, en esas relaciones tan colaborativas y participativas, en esas prácticas y proyectos?

[334]

CMG: Es una linda pregunta, pero también exige muchas cosas, ¿no? [Por ejemplo:] Al llegar a las ranherías, uno veía con mucha satisfacción gratitud, complacencia, querer participar y hablar. La jefe, doña Pilar, Mapilar, la cacique, digámoslo así, [estaba] dispuesta a atendernos de lo mejor. Dormíamos bajo la luz de la luna, ¡tan bello! Hay complacencia en las personas que uno contacta, con las que uno se comunica, a las que uno les transmite lo que uno quiere.

CM: Y qué resultados –además, muy importantes en la formación, y todo eso, en términos de visibilidad– se dieron respecto de la situación de La Guajira.

CMG: Fue muy difícil. La Guajira sigue con problemas y pasaba por una crisis muy dura, de descuido estatal de las comunidades indígenas, ¿no? Y ahora, ¿cómo estarán? En todo caso, trabajamos interdisciplinariamente visibilizando los problemas de La Guajira en nichos académicos específicos si bien esto no fue reconocido nunca en el departamento de Trabajo, nunca.

CM: Pero fíjate que, independientemente de todo, uno reconocía mucho el trabajo de la profe, y lo que lxs compañeros contaban ¿no? los que estaban en prácticas. Entonces uno decía “¡ay!, ¡qué chévere!”. Indirectamente aprendía y quedaban esas memorias ahí, y fíjate que aquí están, o sea, aquí estamos, ¿no?

MJCS: Aunque no hubo reconocimiento oficial, lxs estudiantes y la suscrita reconocemos su excelente trabajo. Los estudiantes le hicieron la fiesta despedida cuando se pensionó agradeciendo su labor. Claro, porque no hacemos intervención solo con las comunidades. También con lxs estudiantes, porque lo que hacemos en la educación es intervención.

CM: Exactamente, y ahí quedaron esas huellas.

MJCS: Profesora, cuéntenos, aparte de este libro, ¿cuántos más ha escrito y cuáles tiene pendientes?

CMG: Bueno, pendientes, nada, y pues hay unas dos tesis por ahí. Tendría que mirar bien.

MJCS: ¿Y publicaciones?

CMG: Se mandaron algunos artículos a revistas.

MJCS: Myriam me regaló un libro de derecho en el que ustedes escriben acerca de lxs adolescentes.

CMG: Ah, el sistema de responsabilidad de lxs adolescentes.

MJCS: Sería chévere ver su CvLAC ¿cierto?

CMG: Yo creo que la tarea que están haciendo ustedes es interesante y vale la pena que sigan recogiendo experiencias con entrevistas. Quien me llamó ahora es Constanza Villegas, venía de la universidad, creo de Chicago o algo así, y fue ella, con la profesora Josefina Costa, trabajadoras sociales, quienes dictaron clase en las primeras maestrías que llegaron a la Universidad Nacional de Colombia.

[335]

MJCS: El año entrante el departamento de Trabajo Social cumple 40 años. Entre otros, propuse elaborar un libro-álbum, antiguo, con un resumen de la historia del departamento, apartados dedicados a las trayectorias académicas de lxs docentes, pensionadxs o activxs, en las cuales se resaltan sus aportes al ciclo de gestión de conocimientos del Trabajo Social y se visibilizan sus obras o sus artículos, libros y otros en códigos QR. Así que es fundamental identificar a lxs docentes que han transitado por el departamento.

CMG: Ya han muerto algunas.

MJCS: Sí. Mas ¿cómo es posible que no podamos recoger discusiones dadas en el Trabajo Social pareciendo ahora muy novedosos ciertos conocimientos cuando venimos trabajando en esos asuntos desde que se creó el Trabajo Social. Con otros significantes o categorías. Sin embargo, ahí deberíamos concentrar la investigación, pero no para quedarnos en las pioneras, sino para recuperar, analizar e interpretar de manera crítico-propositiva.

CMG: Trabajo Social ha ocupado espacios de práctica muy importantes, y me parece a mí que eso es lo más valioso que tenemos. Muy relevantes. Más que cualquier otra profesión, que la misma psicología,

por ejemplo. Bueno, respecto a la práctica, otras disciplinas se están quedando atrás, ¿no?

MJCS: No, pero también se avanza. Por ejemplo, esas disciplinas están “descubriendo” el Trabajo Social.

[336]

CM: Y no es que estén descubriendo que existe el Trabajo Social. Están descubriendo cómo el Trabajo Social construye las relaciones en campo.

MJCS: Y lo están aplicando ellos, ¿me hago entender?, pues eso lo viene haciendo Trabajo Social hace décadas. Sin embargo, nos queda pendiente la sistematización.

CM: Bueno, profe, quieres agregar algo importante.

CMG: Pues hay mucho que decir en Trabajo Social, ¡imagínate! Una profesión como la nuestra, que ha forjado campos, pero que también ha sido criticada y en la que tuvimos una época muy dura. Que nos tocó salir adelante y sacarla adelante. Casi nos sacan: nos querían mandar para el Mayor de Cundinamarca otra vez. Entonces, yo creo que los testimonios de muchos de nuestrxs egresadxs son muy valiosos. Lo digo para que tengamos dignidad en nuestra profesión. Y aunque soy psicóloga, le hago muchas críticas a la psicología, porque la psicología se ha quedado en un pedestal y no ha ido, por ejemplo, a la práctica comunitaria como nosotrxs. Entonces, hemos tocado realidad, hemos tocado la comunidad, pero ellos todavía siguen en su ortodoxia de la clínica y, ahora, están con las nuevas pedagogías de aprendizaje.

CM: Profe, muchas gracias.

CMG: No, a ustedes, por la visita. Ustedes con la visita me entusiasman mucho a hablar de mi Trabajo Social.

CM: Ay, claro, para nosotros es un gusto escucharla.

CMG: Lo estimo, lo quiero, lo viví, lo peleé. Fue duro ser trabajadora social allá en la Nacional. Lo mejor fueron lxs estudiantes. Ustedes fueron lo mejor y las prácticas.

CM: Sí, creo que, en general, lxs estudiantes de la universidad pública, son maravillosos.

CMG: Y uno con ellos puede construir muchas cosas. Así que ¡adelante!

MJCS: Sí, con los estudiantes se impulsan excelentes procesos.

[337]

Maira Judith Contreras Santos
Delma Constanza Millán Echeverría

